

Cesarotti. tincion. Uno de ellos Cesarotti, quien ha traducido é ilustrado con igual gusto que erudicion los poemas de Osian, algunas tragedias de Voltaire, las *Oraciones* de Demóstenes, de Lisias, de Dion Chrisótomo y de otros oradores y sofistas griegos, y ahora la *Iliada* de Homero. Dexando aparte las traducciones poéticas, que le han adquirido el mayor crédito, y que lo manifiestan un gran poeta, la vivacidad y sutileza de su ingenio siempre se echa de ver en las prosaicas, y no dexan comparecer á aquellos antiguos oradores con toda la sencillez griega sin alguna señal del ingenio del traductor; pero sin embargo manifiesta poseer tan plenamente la lengua griega y la vulgar, y las materias que trata, y esparce sobre todo tan nuevas y tan brillantes luces, que sus traducciones é ilustraciones se hacen muy apreciables á los lectores eruditos. particularmente nos ha dado en los primeros tomos de su Homero un nuevo modo de traducir y de ilustrar los poetas antiguos, que merece la atencion de los filólogos y de los hermeneuticos, traduciendo literalmente en prosa y libre-

Bizantino, Arato, Crates de Málló y otros muchos hicieron estudiadas y doctas correcciones á aquellos poemas; pero ninguna obtuvo tanta autoridad entre los posteriores, como la de Aristarco, cuya exactitud y severidad hizo que se diera á los críticos por excelencia el nombre de *Aristarco*. Para notar las diversas qualidades de los versos y de los pasages de los autores tenian los críticos varias señales, á saber, el asterisco, el obelo, la X, la @ y varias otras. Diógenes Cíciceno, Suetonio y otros griegos y latinos escribieron sobre estas señales. Aristónico Alexandrino se dedicó particularmente á las señales de Homero; Filoseno trató de las de la *Iliada* y de las de la *Teogonia* de Esiodo (a); y Galeno habla de las señales puestas á los escritos de Hipócrates (b). Lo que puede manifestar que fueron diversas las señales, segun la diversidad de las obras que debian criticarse. En la biblioteca de San Marcos de Venecia se encuentra un *Tom. VI.*

(a) V. Suida. (b) Tom. V. ed. Bas. pag. 399, 404.

código singular de la *Iliada* de Homero, donde hay algunas señales diferentes para notar, ya los versos supuestos, ya los dudosos, ya los que servían para probar que la *Iliada* y la *Odisea* son obras de un mismo autor, ya otras diversas; y por fortuna se encuentra en la misma biblioteca otro código pequeño, que da la clave de dichas señales, cuyos dos códigos esperamos verlos en breve publicados por Villoison (a). De los críticos antiguos ya no existen las obras, pero se conservan muchas noticias; y podríamos tratar largamente de ellos, si no temiésemos causar antes molestia que gusto, hablando de escritores poco importantes. Solo Zoilo y Aristarco llaman la curiosidad de los estudiosos, habiéndose adquirido uno y otro distinguido nombre por diversos caminos. El atrevimiento de Zoilo de criticar descaradamente al padre Homero, excitó en él y la abominación de los antiguos, é hizo que su nombre fuese el escarnio de la posteridad. Algunos (b) quieren que fuesen

no

(a) *Anecd. graec.* etc p. 183. et al.
 (b) Tanaqu. Fab. not. in *Lorgin.*, Ardion. *Acad. dos Inscr.* tom. XI.

no uno solo, sino dos los Zoilos críticos, orador el primero, discípulo de Ponicrates, imitador de Lisias, apreciado de Demóstenes, puesto por Dionisio Halicarnaseo (a) entre los oradores de segunda clase, y autor de una historia de Amfipolis su patria, y de otras obras, en una de las cuales criticaba á Isócrates, y en otra á Platon; y el otro gramático del tiempo de Tolomeo Filadelfo, escritor de nueve libros contra los poemas de Homero, de algunas obras gramaticales, y de un elogio de los habitantes de Tenedos, en donde encuentra Estrabon un enorme error geográfico, tanto mas reprehensible en él, quanto mas se había burlado de Homero como poco exácto en la geografia. Sea de esto lo que se fuese el célebre y famoso Zoilo es el censor de Homero, bien sea el gramático ó el orador. De la crítica de Platon, hecha por un Zoilo, sea el que se fuese, solo sabemos lo que en general dice Dionisio Halicarnaseo (b), esto es, que todos sus defectos los realizaba

Ssss 2 in-

(a) *De Dem.* vi etc. (b) *Ep. ad Gn. Pomp.*

individualmente. Mas noticias nos han quedado de la crítica de los poemas de Homero. Zoilo ridiculiza la colera de Apolo por dirigirse contra los mulos, los perros y los otros animales, antes que contra los griegos (a): se burla del fuego que Palas hace centellear sobre las armas de Diomedes (b): reprehende á Aquilés porque daba el vino mas puro á los griegos que habian ido á darle la embaxada (c): llama por burla *lechoncillos que lloran* á los compañeros de Ulises (d); y continúa sofisticamente reprehendiendo y ridiculizando casi en todas partes al respetable Homero. Muy diverso de Zoilo era el celebrado crítico Aristarco, quien profesaba tal veneracion al padre Homero, que qualquier verso que no le gustaba negaba abiertamente que fuese suyo; como nos lo dice Ciceron (e), *Aristarcus Homeri versum negat, quem non probat*. Horacio nos presenta un excelente caracter de Aristarco

Aristarco

(a) Eustath. Iliad. I. (b) Suid. V.

(c) Plut. Symp. V. qu. IV. (d) Long. IX.

(e) *Ep. ad fam.* lib. III. ep. XI. (f) *Epist. ad Pis.*

tarco prescribiendo lo que deberá hacer un crítico, y dice, que él notaba y reprehendia los versos débiles y los duros, los pasos ambiguos y oscuros, y generalmente quanto no estaba bastante limado, y necesitaba correccion. Para librarse de que la pasion tuviese lugar en sus juicios no quiso exâminar escritor alguno de su tiempo, en lo que tuvo por compañero ó por guia á su maestro Aristófanes (a). Aristarco en suma era mirado como verdadero modelo y exemplar de los críticos. Pero dexando aparte aquellos críticos, cuyas obras ya no existen, podemos aun conocer el mérito de los griegos en esta parte por otros autores, cuyos monumentos han llegado hasta nuestros tiempos. Dionisio Halicarnaseo nos da el exemplo de una justa é ilustrada crítica en el juicio que forma de algunos historiadores, filósofos y poetas. Están llenas de agudeza y de juicio las reflexiones que hace acerca de Lisias é Isócrates, Dinarco y Demóstenes; son moderadas y justas las advertencias

(a) Quint. lib. X, c. I.

sobre Platon y Tucídides, y generalmente es sabia, perspicaz y sumamente instructiva su crítica sobre todos. Hermógenes y Longino tambien nos han dexado algún ensayo de su crítica hablando de los autores clásicos griegos (a); pero Hermógenes menos profundo, y mas escolástico en sus largas descripciones, no da tanto en el blanco del mérito de los autores, como lo hace Longino en breves y fuertes rasgos.

Crítica de los Romanos.

No fue menos honrada la crítica entre los romanos; y los gramáticos latinos eran igualmente críticos que los griegos. De Valerio Probo dice Suetonio que unicamente atendia á esta parte de la gramática. Sapiéntísimo crítico seria Lampadio, supuesto que vemos en A. Gelio (b) que los libros emendados por él estaban tenidos en grande estimacion, y se vendian á mucho precio. El mismo Gelio (c) menciona ciertos índices de las comedias de Plauto,

(a) Hermog. *De form. orat.* lib. II; Long. *De subl.* XXXIV, XXXV, et al. (b) Lib. XVIII, cap. V. (c) Lib. III, cap. III.

hechos por Elio Sedigito, por Claudio, por Aurelio, por Acio y por Manilio; pero dice que muchos literatos no querian sujetarse á aquellos índices, sino que juzgaban de la legitimidad de las comedias de Plauto por los pensamientos, por el estilo y por las expresiones; y añade que esta fué la norma de juzgar que usó Varron. Ademas de estos y otros críticos latinos tenia Roma sus Zoilos en los Asinios Gallos, en los Licinios Largos, y en otros imprudentes y atrevidos críticos. Largo escribió contra Ciceron una obra intitulada *Ciceromastix*, ó *Azote de Ciceron* (a); y otra Asinio Gallo, contra la qual compuso Claudio una defensa bastante erudita, como dice Suetonio (b). Y ademas de estos Cornuto, Higino y algunos otros gramáticos buscaban sofisticamente en Virgilio pequeños defectos que señalar (c). Pero habia tambien en Roma otros críticos doctos y juiciosos, que formaban acertado juicio de las obras clásicas.

(a) A. Gell. lib. XVII, c. I. (b) In *Claud.* XLI. (c) A. Gell. lib. I, c. VI, lib. VI, c. VI.

cas griegas y romanas, y que en nada cedían, por no decir que eran superiores á Dionisio Halicarnaseo y á Longino. Ciceron en varias de sus obras y principalmente en las retóricas forma juicio del orden y del estilo de muchos escritos de los griegos, y aun de algunos de los romanos; pero su libro de los *Oradores esclarecidos* da el mas perfecto modelo de una sabia y fina crítica, formando en breves y expresivas palabras el carácter de los principales escritores prosaicos griegos, y de casi todos los romanos. No se manifiesta menos ingenioso y agudo Quintiliano en varias partes, y singularmente en el capítulo primero del libro décimo de sus *Instituciones oratorias*. Ciceron con ánimo generoso dá tales alabanzas á algunos escritos latinos, que pueden parecer excesivas; y él mismo corrige de algun modo este defecto de su crítica haciendo *mas* moderadamente de ellos al docto y severo Atico. Quintiliano sin disminuir por envidia las debidas alabanzas guarda una medida mas justa y exácta, y forma la crítica mas juiciosa é instructiva de los escritores griegos y latinos. Y Ciceron y Quin-

Quintiliano dan derecho á los romanos, para disputar á los griegos la primacia en el gravísimo tribunal de la sabia y exácta crítica.

Con la propagacion del christianismo hubo mas necesidad de la crítica para conservar puros los libros sagrados, de la que habia habido para los profanos. La ignorancia de los copiantes, la libertad de los traductores y de los correctores, la malicia de los hereges, la necesidad de ocultar los libros sagrados á los ojos de los infieles, y otras muchas circunstancias que ocurrían en aquellos tiempos, hicieron sufrir á los libros santos notables alteraciones, que necesitaban del auxilio de una crítica perspicaz. Son freqüentes los lamentos de Orígenes contra la ignorancia de los copiantes, y contra la audacia de los correctores (a), que le obligaron á confrontar con mucho cuidado varias ediciones, y á valerse de todos los medios que enseña la crítica para corregir la enorme discrepancia que se encontraba en los códices sagrados.

Tom. VI. Tttt gra

(a) *Comment. in Matth. XIX. et al.*

Crítica de los autores eclesiásticos.

Falta de crítica en los tiempos antiguos.

grados. Otros muchos Padres antiguos emplearon sus críticas vigilias en entender los pasages corrompidos de los libros santos; pero singularmente San Gerónimo dedicó á este estudio casi toda su vida, y se hizo acreedor á que por excelencia se le diese el título de crítico sagrado. Del mismo modo que los libros de la Escritura, se alteraban los de los Santos Padres. Rufino, en la carta á Macario sobre la adulteracion de los libros de Orígenes, habla largamente de las alteraciones hechas no solo en los libros de Orígenes, sino tambien en los de San Clemente Papa, de S. Clemente Alexandrino, y de otros Padres. Y algunos no se contentaban con alterar los pasages, sino que suponían libros enteros, que falsamente honraban con nombres respetables. Se fingían evangelios, epístolas de los Apóstoles, y del mismo Jesu-Christo, escritos de Padres apóstólicos y de otros antiguos; y corrían estas obras en manos de los fieles devotos, aunque faltas de toda autenticidad. Así que era precisa una docta y juiciosa crítica para distinguir los escritos verdaderos de los fingidos y supuestos, y los pasages ori-

originales y puros de los alterados y corrompidos, para comprehender justamente los verdaderos sentimientos, y la doctrina de los escritores sagrados y eclesiásticos, y para internarse con provecho en el estudio de la religion. En efecto los antiguos Padres conservaron la crítica con mucho cuidado. Eusebio cesariense prudentemente se sirve de las reglas de la crítica para refutar algunas obras apócrifas de los Apóstoles, y de los Padres de la Iglesia, y para formar el justo catálogo de las verdaderas. San Agustín en varios libros (a) habla como verdadero crítico desechando algunos escritos y admitiendo otros; y sobre todos San Gerónimo usa de la crítica en varios prólogos, en varias epístolas y en otras obras, y singularmente en su erudito *Catálogo de los esclarecidos escritores*, que es obra enteramente crítica.

Pero la buena crítica exige muchos conocimientos de las otras ciencias; y faltando estos con la decadencia de los buenos estudios, era preciso que la crítica

Falta de crítica en los tiempos baxos.

Tttt 2 tam-

(a) *Contra Fausto*, et al.